

El cerro y las aldeas. Modalidades de construcción del paisaje en el Cerro Pelao, Tafí del Valle (Tucumán, Argentina).

Stefanía Chiavassa Arias, Julián Salazar, Valeria Franco Salvi, Juan M. Montegú, Gonzalo Moyano, Francisco Franco, Agustina Vázquez Fiorani y Jordi A. López Lillio.

Cita:

Stefanía Chiavassa Arias, Julián Salazar, Valeria Franco Salvi, Juan M. Montegú, Gonzalo Moyano, Francisco Franco, Agustina Vázquez Fiorani y Jordi A. López Lillio (2026). *El cerro y las aldeas. Modalidades de construcción del paisaje en el Cerro Pelao, Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)*. *Intersecciones en Antropología*, 27 (1), 87-106.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/145>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/Ums>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El cerro y las aldeas. Modalidades de construcción del paisaje en el Cerro Pelao, Tafí del Valle (Tucumán, Argentina)

Stefania Chiavassa Arias, Julián Salazar, Valeria Franco Salvi, Juan Montegú, Gonzalo Moyano, Francisco Franco, Agustina Vázquez Fiorani y Jordi A. López Lillo
Recibido el 18 de mayo de 2025. Aceptado el 02 de octubre de 2025

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados de las tareas de prospección, relevamiento y excavación arqueológica realizadas en el Cerro Pelao, o *Ampuqcatao*, ubicado en la porción media del valle de Tafí (Tucumán, Argentina). Este espacio, rodeado por numerosos sitios aldeanos de gran extensión, densidad de ocupación y complejidad, no fue objeto de investigaciones sistemáticas previas. En este aporte, se da a conocer su registro, que incluye estructuras de morfología variable, sus relaciones cronológicas y asignaciones funcionales. Asimismo, destaca la concentración de rocas intervenidas, que no son frecuentes en otros sectores del valle. Los datos presentados permiten discutir la relevancia de los cerros para las sociedades indígenas andinas y la participación de este espacio para la integración multicomunitaria de la zona.

Palabras clave: Prospecciones arqueológicas; Noroeste Argentino; Rocas intervenidas; Paisaje; Integración

The mountain and the villages. Modalities of Landscape construction at Cerro Pelao, Tafi del Valle, Tucuman, Argentina

ABSTRACT

This paper presents the results of survey, recording and archaeological excavation activities, carried out at Cerro Pelao, also known as Ampuqcatao, a mountain located in the middle portion of the Tafi Valley (Tucuman, Argentina). Situated among large-scale, densely inhabited and complex village sites, this space had not been the subject of previous systematic investigations. In this paper, the archaeological record of this area is presented, which includes structures of variable morphology, their chronological relationships, and their functional assignments. Additionally, the paper highlights the concentration of carved stones, which are uncommon in the valley. The results presented lead to a discussion of the significance of mountains

Stefania Chiavassa Arias. Secretaría de Extensión de Ciencia y Técnica (SECyT) - Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Haya de la Torre, s/n, Ciudad Universitaria, CP5016, Córdoba. E-mail: stefaniachiavassaarias@mi.unc.edu.ar

Julián Salazar. Instituto de Estudios Históricos (IEH) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - UNC. Pedro Inchauspe 52, CP5016, Córdoba. E-mail: juliansalazar@ffyh.unc.edu.ar

Valeria L. Franco Salvi. Instituto de Humanidades (IDH) - CONICET - UNC. Haya de la Torre, s/n, Ciudad Universitaria, CP5016, Córdoba. E-mail: valefrancosalvi@unc.edu.ar

Juan Montegú. IEH - CONICET. Pedro Inchauspe 52, CP5016. E-mail: juanmontegu@unc.edu.ar

Gonzalo Moyano. Instituto Regional de Estudios Socio-culturales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IRES-CONICET). Núñez del Prado 366, San Fernando del Valle de Catamarca, CP 4700, Catamarca. Universidad Nacional de Córdoba (UNC). E-mail: gonzalomoyano@mi.unc.edu.ar

Francisco Franco. IEH - CONICET. Pedro Inchauspe 52, CP5016, Córdoba. E-mail: franfranco@unc.edu.ar

Agustina Vázquez Fiorani. Departamento de Antropología, Universidad de Notre Dame. 296 Corbett Family Hall, Notre Dame, Indiana, USA. E-mail: mvazque3@nd.edu

Jordi A. López Lillo. Universidad Nacional de Tucumán e INAPH-Universitat d'Alacant; Apartado de Correos 99, E-03080, Alacant, España. E-mail: jordi.lopez@ua.es

for Andean indigenous societies, as well as the role of this space in the multi community integration of the region.

Keywords: Archaeological prospections; Northwest Argentina; Carved stones; Landscape; Integration

INTRODUCCIÓN

Los cerros han tenido un rol primordial en la configuración de los territorios indígenas andinos. En algunas cosmovisiones, eran vistos y apreciados como protectores de personas, cultivos y animales, seres tutelares conocedores de las vidas de mujeres y hombres de las comunidades, que intercedían a favor o en contra, objeto de culto, veneración, respeto y temor (De la Cadena, 2015; Botero Villegas, 2016; Nielsen, 2020; entre otros). Estas facultades hacían que las elevaciones destacadas de cada región recibieran estacionalmente distintas ceremonias, aspecto que en el Noroeste argentino (NOA) se ha estudiado recurrentemente para momentos incaicos (Ceruti, 2003; Schobinger, 2008; Vitry, 2020), pero permanece poco claro para sociedades previas, que tuvieron vínculos estrechos con este tipo de entidades orográficas (Nielsen et al., 2017).

Las investigaciones de sociedades aldeanas en el área valliserrana se han centrado, principalmente, en locaciones asociadas a espacios residenciales y zonas apropiadas para la producción agrícola, salvo en los casos en los cuales existen sitios con arte rupestre destacados (e.g., Gheco et al., 2014; Adris, 2024). Esta situación se observa especialmente en el valle de Tafí, una estrecha cuenca del noroeste de la provincia de Tucumán, en la cual existió un enorme desarrollo de asentamientos aldeanos a lo largo del Primer Milenio de la Era Común (PMEC), que se emplazaron en los conos aluviales que descienden de las cadenas montañosas que lo encierran.

Estos sitios han sido objeto de estudio de sucesivas expediciones arqueológicas desde los inicios mismos de la arqueología argentina (Bruch, 1911; González y Núñez, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Sampietro Vattuone, 2002; Manasse, 2012; Franco Salvi et al., 2014; entre otros). Estas investigaciones permitieron establecer que el valle fue ocupado, intensamente, por poblaciones humanas desde unos siglos antes de la era común y, según los hallazgos recientes realizados en la Quebrada de Los Corrales, esa estimación podría retrotraerse varios milenios (Martínez et al., 2013; Oliszewski et al., 2018). La totalidad de sectores cultivables, centrados en conos aluviales, fueron

ocupados a lo largo del PMECC por grupos aldeanos que desarrollaron profusamente la agricultura a secano. Sus estructuras sociales estaban centradas en los vínculos domésticos, que se materializaban en unidades fragmentarias con altos componentes de cooperación y, a la vez, de competencia mutua. Esto dio como resultado un paisaje arqueológico caracterizado por el protagonismo de unidades residenciales de grandes dimensiones y alta visibilidad en el entorno. Además, a pesar de la densidad de ocupación registrada en la mayoría de los sitios, se observa la ausencia de espacios públicos y ceremoniales que organizaran la circulación y el crecimiento de los asentamientos aldeanos (Salazar, 2010; López Lillo y Salazar, 2015; Franco Salvi, 2018).

En este contexto, sin embargo, se desarrolló lo que se ha catalogado como un “centro cívico”: el montículo de Casas Viejas en la localidad de El Mollar, en el sector meridional del valle de Tafí. El sitio y el territorio de la comunidad indígena diaguita homónimos, están emplazados al pie de la ladera oriental del Cerro Pelao. A partir de las excavaciones allí realizadas y de múltiples análisis, se ha determinado que fue escenario de diversas ceremonias (González y Núñez Regueiro, 1960; Tartusi y Núñez Regueiro, 1993, 2001; Gómez Cardozo et al., 2007; Leiva, 2013). Según las interpretaciones estratigráficas y cronológicas, los eventos de construcción y uso de estas estructuras se habrían dado, mayormente, entre el último siglo antes de la era común y el siglo V. Son escasas otras evidencias de espacios ceremoniales públicos a pesar de las numerosas investigaciones que han cubierto, con distinto grado de intensidad, todos los sectores del valle (Manasse, 2012; Salazar et al., 2024).

Por el contrario, las prácticas rituales se dieron en otro tipo de contextos. Por medio de excavaciones en diversos sitios, se han exhumado los vestigios de prácticas ceremoniales, vinculadas con otras esferas que (desde la modernidad) suelen considerarse como separadas.

Una de ellas está ligada con el espacio productivo: una ofrenda constituida por una llama adulta, sacrificada como acto inaugural de una estructura de producción agrícola, datada como una de las más antiguas en el sitio La Bolsa 1 (LB1),

en el sector septentrional del valle, 70-220 cal DC (Franco Salvi y Berberían, 2011).

Otras prácticas vinculadas a la ritualidad se han registrado en el interior de los espacios domésticos, específicamente en los patios de las unidades residenciales. Estos escenarios neurálgicos de las viviendas del PMEC del valle eran los únicos ámbitos habitacionales cuyo interior era apreciable, accesible desde el exterior, estructurador de la circulación y, por ende, de las prácticas y los cuerpos de sus habitantes. En la totalidad de patios excavados, se ha registrado la presencia de cistas inhumatorias las que, al momento de ocupación, constituían un elemento perceptible en la cotidianidad de los habitantes de la casa (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Sampietro Vattuone, 2002; Salazar, 2010; Salazar et al., 2024). Estos dispositivos eran parte del universo de significantes que, articulados, constituían el paisaje diario e intervenían en el destino de los integrantes de estos colectivos aldeanos (Descola, 2006, 2013; Nielsen et al., 2017).

Algunos sectores elevados que son relevantes en el paisaje local han quedado fuera de la mirada arqueológica, posiblemente, por su dificultad de acceso, como ha ocurrido en otros casos comparables del NOA (Nielsen et al., 2000), pero sobre todo por las bajas expectativas generadas acerca del registro arqueológico de espacios escarpados, difícilmente irrigables y con escaso suelo productivo. Unas salvedades que caben destacar son el registro de la "estructura excepcional" del cerro Muñoz (Berberían y Nielsen, 1988) y el estudio de las ocupaciones en sectores de altura correspondientes al Período de Desarrollos Regionales (en adelante PDR) y a la ocupación Incaica, que incluyó investigaciones en los cerros Muñoz y en el Filo de las Micunas (Patané Araoz, 2010; Manasse, 2012).

El cerro *Ampuqcatao*, Pelao o del Medio se localiza en la porción central del valle de Tafí, y divide a las poblaciones de Tafí del Valle y El Mollar. Su posición en esta cuenca lo hace visible desde todos los sitios arqueológicos registrados y también le da visibilidad sobre los mismos. Sin embargo, hasta la actualidad, no existen publicaciones que se hayan detenido sistemáticamente en las ocupaciones arqueológicas de esta destacada rugosidad orográfica. Esto puede deberse, en parte, a la magnitud y visibilidad de otras ocupaciones en diversos sectores del valle correspondientes a distintos momentos de la historia de las comunidades indígenas

que han habitado la región hasta la actualidad (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Manasse, 2002; Sampietro Vattuone y Vattuone, 2005; Dlugosz et al., 2009; Salazar, 2010; Franco Salvi, 2012). También podría adjudicarse al imaginario que supone que las características de las ocupaciones humanas están definidas por las condiciones naturales del ambiente que, en el caso de este cerro, como su nombre indica, parecen desfavorables para la vida humana. Las contadas intervenciones allí realizadas dieron cuenta de exiguas estructuras en las laderas menos escabrosas, en faldeos y quebradas interiores vinculadas, mayormente, a actividades productivas (i.e., corrales, terrazas de cultivo, parapetos o puestos de observación), principalmente adscriptas al Tardío o PDR (Gómez Cardozo, 2006; Dlugosz et al., 2009; Manasse, 2012, 2019).

En este trabajo se presentan los resultados de prospecciones sistemáticas y las excavaciones llevadas a cabo en el sector norte del Cerro Pelao (zona incluida en el territorio de la comunidad indígena del pueblo diaguita del valle de Tafí, base de La Banda) con el objetivo de establecer los modos de apropiación y de configuración del paisaje, procurando determinar pautas de asentamiento y cronologías asociadas a través de la materialidad superficial. Las evidencias arqueológicas identificadas responden a conjuntos arquitectónicos asociados al manejo de animales e infraestructura agrícola, rocas intervenidas y, en menor medida, estructuras residenciales. Esto permite definir la relevancia de este espacio tanto para la complementación de estrategias productivas como para la reproducción simbólica de las relaciones sociales que integraban a los habitantes de distintos sectores de la cuenca. Se discute la naturaleza de estas ocupaciones en relación con su temporalidad, funcionalidad y la relación con los asentamientos circundantes, así como las prácticas ceremoniales vinculadas a los cerros en el contexto de las sociedades aldeanas que habitaron este valle.

Área de estudio

El Cerro Pelao se encuentra en el valle de Tafí, ubicado en el noroeste de la provincia de Tucumán, República Argentina (entre los paralelos 26°44' y 26°5' latitud sur y los meridianos 65°39' y 65°46' de longitud oeste) (Figura 1). Este valle tiene una longitud total de 21 km, y separa dos sistemas orográficos: las cumbres de Mala-Mala y de Tafí,

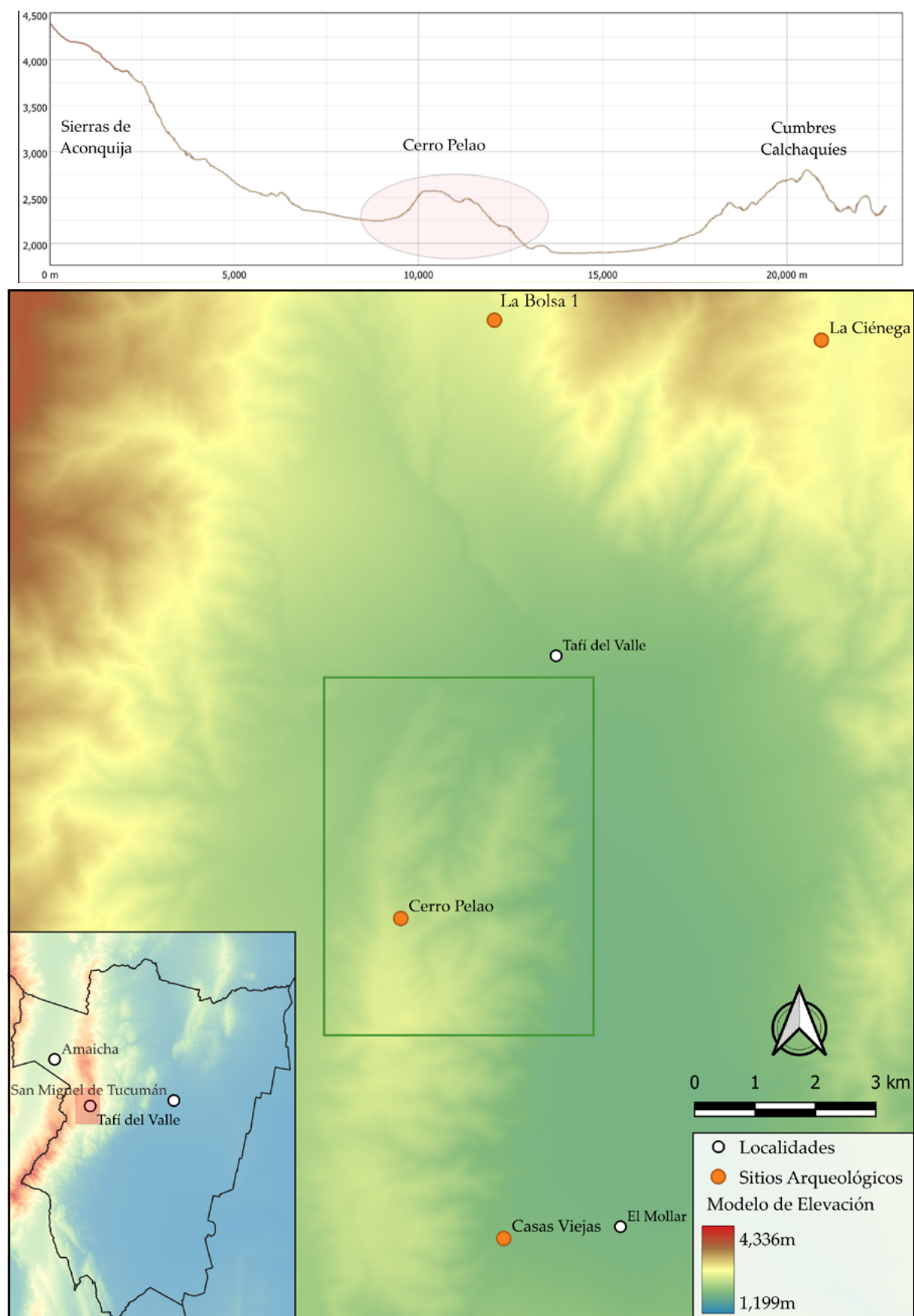


Figura 1. Mapa de Taquí con ubicación de sitios arqueológicos. En la parte superior se observa un perfil de elevación en sentido E-O, en el que se aprecia el cerro encajonado entre dos cordones montañosos, las Sierras de Aconquija a la izquierda y el sector meridional de las Cumbres Calchaquíes a la derecha. Se delimita el sector norte del cerro en un recuadro.

que conforman el borde oriental, y las Sierras de Aconquija, donde los Cerros Muñoz y Ñuñorco Grande cierran el borde occidental (Franco Salvi, 2012). Es una zona de ecotono entre el sector bajo y húmedo de las Yungas, al sureste, y el árido o semiárido de la Puna, al noroeste. En la porción central de esta cuenca se eleva un cerro bajo o loma que, por su aspecto, se ha denominado “pelada”. Tiene una altura promedio de 2680 msnm y presenta cumbres planas con escasa pendiente y laderas pronunciadas. Los recursos hídricos son exigüos: casi ninguno de los cursos de agua es permanente y todos se encuentran en lugares de difícil acceso dada la profundidad de las quebradas y las pendientes empinadas de las laderas.

Estrategias para el estudio del paisaje

Las investigaciones arqueológicas fueron solicitadas por la comunidad indígena del pueblo diaguita del valle de Tafí, debido a la recuperación de una fracción de las tierras del cerro en virtud de un convenio celebrado entre esta institución y la familia Frías Silva. Dichas investigaciones se dieron en el marco de un proyecto intercultural que involucró, además de las actividades científicas tradicionales, distintas prácticas extensionistas como la realización de charlas de divulgación, organización de circuitos interpretativos, formación de guías, elaboración de folletería y cartelería, entre otras (Franco Salvi et al., 2015; Carrasco et al., 2020).

Prospecciones y relevamientos

Una primera etapa de trabajo en gabinete se enfocó en la detección preliminar de estructuras y espacios favorables para las ocupaciones, a partir de la observación de imágenes satelitales y aéreas disponibles en línea (satelitales del servidor Airbus con una resolución de 30 cm/píxel), lo que permitió generar un reconocimiento superficial del área y sectorizarla para planificar la posterior etapa de prospecciones.

Se diseñó una ficha de atributos unificada para todo el proyecto a fin de facilitar la caracterización de las distintas formas de evidencia arqueológica (Lanata y Aguerre, 2004) en superficie, que consideró las unidades mínimas de configuración, ya sea estructuras constructivas individuales, poligonales cerradas o lineales abiertas, rocas intervenidas o artefactos aislados.

En el terreno se planteó inicialmente la realización de transectas lineales, ejecutadas por tres operadores separados entre sí por una distancia promedio de 50 m, que cubrieron las bandas este, oeste y norte del cerro, así como las laderas occidental y oriental (Figura 2). Dado lo accidentado del terreno en los sectores de quebrada, se aprovecharon las superficies cumbrales para una mejor y mayor cobertura. Cada una de las estructuras identificadas fue registrada en la ficha general, confeccionada *ad hoc*, que recababa información concerniente a diversos aspectos del hallazgo (*i.e.*, emplazamiento (coordenadas), dimensiones, interpretación funcional, relación con otros elementos superficiales, cronología relativa), además de otras observaciones. Cada una de ellas fue mapeada, inicialmente, mediante brújula y cinta métrica, a partir de lo cual se generaron planimetrías en CAD en laboratorio y se tomaron fotografías.

Posteriormente, esta cobertura fue complementada por el aporte de las y los comuneros de las bases de La Banda y Los Ojitos (parcialidades territoriales correspondientes a los faldeos norte y noreste del cerro Pelao, respectivamente), quienes, a partir de su experiencia en la zona, brindaron información sobre la existencia y ubicación de sitios que, posteriormente, se pudieron detectar y relevar en sucesivos trabajos específicos. Estos incluyeron relevamientos puntuales, realizados con instrumentos topográficos como nivel óptico, estación total o con UAVs, en sectores de concentración de evidencias identificados en las transectas (*i.e.*, El Alto 1) o apuntados por comuneros (*i.e.*, Arroyo Los Morales).

A fin de sistematizar la integración de la información de las distintas instancias de construcción de datos en la base general del proyecto se trabajó con series. Cada unidad de trabajo de relevamiento, definida por la aplicación de una técnica (relevamiento tradicional de brújula y cinta, topografía con estación total, registro fotogramétrico de UAV, etc.), en un tiempo definido (campana, jornada de campo, jornada de laboratorio), por una persona o grupo específico, fue registrada como una “Serie”, la cual posee un conjunto de metadatos de seguimiento de su trayectoria y fiabilidad.

Uno de los aspectos más dificultosos se relaciona con la adscripción cronológica relativa asignada a las estructuras, la cual se realizó en base a criterios morfológicos superficiales y a la relación de estos con la bibliografía ya conocida para la región. En este sentido, se tomaron ciertos indicadores para

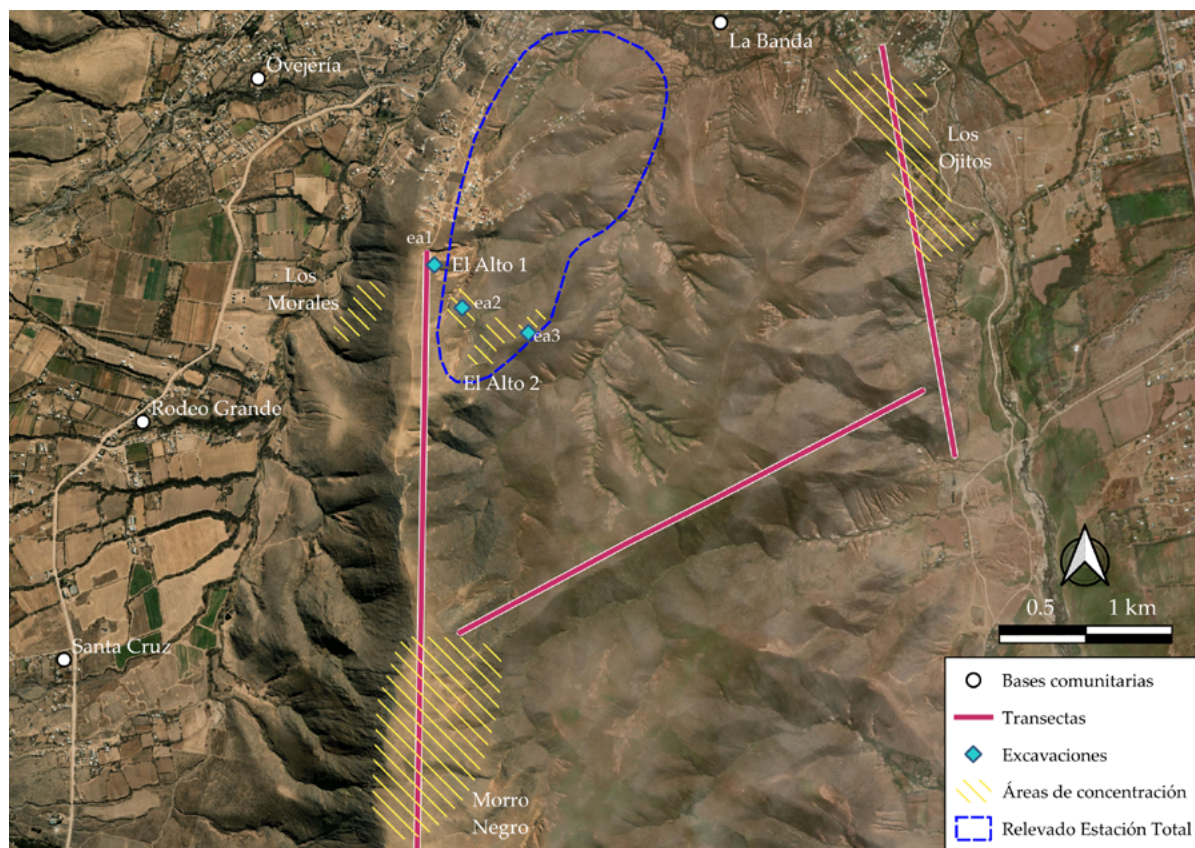


Figura 2. Mapa de los sectores medio y norte del cerro con demarcación de transectas, áreas de concentración relevadas y excavaciones.

proponer una asignación temporal amplia de los espacios habitados con la finalidad de comprender el modo de apropiación del cerro y de construcción del paisaje. Si bien algunas estructuras fueron identificadas con “cronología indeterminada”, dado que se prefirió no arriesgar asignaciones temporales al no contar con elementos diagnósticos o que los mismos no estuvieran claramente asociados a las edificaciones en cuestión, se pudo establecer una asignación cronológica fiable al 66% ($n = 265$) de la muestra.

En primer lugar, se identificaron unidades estructurales que presentan características congruentes con las unidades residenciales datadas durante PMEC (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Salazar, 2010). En segundo lugar, se reconocieron diversos espacios que presentan terrazas lineales paralelas cuyo modo constructivo remite al PDR, entre 1000 y 1470 DC (Núñez Regueiro, 1974; Scattolin, 2006). Finalmente, algunas estructuras mostraban muros pircados que fueron catalogados como del Período Republicano o subactuales.

Para realizar el registro y definir asociaciones entre los vestigios superficiales, se definieron tres

categorías: la unidad mínima es el hallazgo individual que consiste en todo vestigio arqueológico, sea artefacto aislado, estructura, roca intervenida, etc., y que fue cargado en un Sistema de Información Geográfica (SIG), utilizando el *software* QGIS versiones 3.2 en adelante, con un conjunto de atributos descriptivos (Tabla 1). Aquellos elementos constructivos individuales que constituyen estructuras adosadas al menos a otra, conforman conjuntos arquitectónicos y se consideran “Unidades”; los agrupamientos de hallazgos, ya sean aislados o unidades, se definen como “Sectores de concentración de evidencias arqueológicas” que, a fines descriptivos, tratamos en conjunto.

Finalmente, se sistematizó el *corpus* de datos obtenidos en las distintas intervenciones en el cerro, generando una cartografía del área analizada, en la que se integraron diversas variables: geomorfológicas, ambientales y arqueológicas. El cúmulo de la información fue incorporada y gestionada en QGIS.

Excavaciones

A partir del resultado de las prospecciones, se realizaron tres excavaciones con la finalidad de

Forma básica de registro arqueológico	Descripción
Estructuras circulares o subcirculares techables	Recintos de morfología circular o subcircular, definidos por muros de piedra sin mortero, de lienzo simple o doble. Sus dimensiones pueden variar entre 2 y 8 m de diámetro, medidas íntimamente vinculadas con la factibilidad de techado. Este tipo de estructuras pueden encontrarse aisladas, por ejemplo, como puestos de control en áreas productivas, o asociadas a otras estructuras, conformando edificaciones o instalaciones mayores, interpretándose en este caso como habitaciones. Se asocian de manera provisoria al P MEC.
Estructuras circulares no techables	Recintos circulares muy regulares, de entre 8 y 15 m de diámetro, a los que se adosan otros menores. Son la estructura principal de unidades residenciales compuestas. Se han interpretado como “patios” y conforman un área abierta en donde se habrían realizado actividades domésticas y, en ocasiones, rituales funerarios. Se asocian de manera provisoria al P MEC.
Estructuras subcirculares y elípticas no techables	Recintos de planta circular irregular o subcircular de entre 10 y 30 m de diámetro. Están definidos por muros de piedra que exhiben diversos grados de formalidad y compactación. Pueden construirse a partir de sólidos muros o pueden ser simples cerramientos de afloramientos rocosos (lienzos mixtos). Se las encuentra de manera aislada o asociadas a otras instalaciones como otras estructuras similares, recintos habitacionales o de funcionalidades productivas. Estas estructuras son de difícil asignación temporal pudiendo corresponder a distintos momentos de la historia del valle con un potencial mayor asociable al P MEC. Habrían estado destinadas al encierro de animales domésticos (<i>Lama glama</i>) o al cultivo (<i>Zea mays</i> ; <i>Phaseolus</i> sp.; <i>Cucurbita maxima</i> ; <i>Solanum</i> sp., entre otros).
Estructuras rectangulares o subrectangulares techables	Recintos rectangulares de pequeñas dimensiones, variando entre 4 y 25 m ² . Presentan muros simples, frecuentemente de piedras lajas superpuestas, sin mortero. Por sus medidas los mismos pudieron haber sido techados. Se encuentran frecuentemente asociados a otras instalaciones formando puestos. Estas estructuras se asocian de manera provisoria al Periodo Republicano.
Estructuras rectangulares o subrectangulares no techables	Estructuras rectangulares de grandes dimensiones que superan los 25 m ² de superficie. Se constituyen a partir de sólidos muros de lienzo simple o doble, sin mortero. Frecuentemente aislados, pueden presentar subdivisiones internas. Aunque, al igual que las estructuras circulares productivas, podrían haber combinado agricultura y manejo de animales, habrían sido, mayormente, utilizados como corrales. Estas estructuras se asocian de manera provisoria al Periodo de Desarrollos Regionales.
Muros lineales de aterrazamiento o contención del suelo	Muros lineales cuyas dimensiones oscilan entre 2 y más de 30 m de largo, dispuestos de manera transversal a la pendiente, cuyo fin es generar planos horizontales para mejorar las condiciones productivas de terrenos inclinados. Las mismas pueden disponerse de manera aislada o en conjuntos de múltiples terrazas paralelas. Frecuentemente están asociadas a estructuras circulares habitacionales y productivas, o incluso a afloramientos rocosos con grabados.
Estructuras monticulares de despedre	Concentraciones de rocas de variables dimensiones, de planta circular u oblonga, generadas por la limpieza del terreno para fines agrícolas. Estas estructuras son de difícil asignación temporal pudiendo corresponder a distintos momentos de la historia del valle con un potencial mayor asociable al P MEC.
Instrumentos de molienda fijos	Cavidades de sección circular en afloramientos rocosos de dimensiones variables. Pueden ir desde los 0,06 m de diámetro y 0,03 m de profundidad hasta los 0,30 m de diámetro y los 0,35 m de profundidad. Se encuentran aislados o en concentraciones de hasta 16 cavidades. Estas oquedades fueron utilizadas para moler vegetales (<i>Zea mays</i> ; <i>Phaseolus</i> sp.; <i>Geoffroea decorticans</i> , entre otros), al igual que otras sustancias de origen mineral. La mayoría fueron activados por presión vertical (morteros) y otros por presión horizontal (conanas y bases de molinos planos). Están asociados a instalaciones agrícolas o a áreas residenciales. Estas estructuras son de difícil asignación temporal pudiendo corresponder a distintos momentos de la historia del valle con un potencial mayor asociable al P MEC y P DR.
Rocas intervenidas	Bloques móviles o afloramientos rocosos que presentan modificaciones, en su forma base o en sus superficies, por grabado, esculpido, percusión y/o pulido, generando formas y/o superficies estilizadas. La asignación cronológica de estas rocas resulta también compleja. Asimismo, están emplazadas en sectores en los que se puede observar una continuidad de uso del espacio desde el primer milenio, con unidades residenciales propias de este periodo.

Tabla 1. Categorías de clasificación de los hallazgos relevados superficialmente según su morfología.

reconstruir el proceso de formación de sitio, funcionalidad de las estructuras, tecnologías utilizadas y asignar cronología a las ocupaciones arqueológicas registradas. Estas intervenciones se orientaron, principalmente, a determinar la naturaleza de una de las configuraciones arquitectónicas más reiteradas en el cerro: las estructuras circulares techables aisladas. Para ello se seleccionaron tres recintos en el sector denominado El Alto (Figura 2). Allí, se intervinieron una estructura aislada y dos recintos que forman parte de los sitios El Alto 1 y El Alto 2. Las excavaciones se realizaron siguiendo la estratificación natural. Todos los estratos, rasgos constructivos e interfaces detectados fueron considerados como unidades estratigráficas (UE), e incluidos en una representación en forma de diagrama (Harris, 1991). Se llevaron a cabo registros tridimensionales de rasgos internos, materiales arqueológicos y evidencias de alteraciones postdeposicionales.

RESULTADOS

Cuantificación y diversidad de vestigios arqueológicos

En el relevamiento se registraron en superficie un total de 403 elementos arqueológicos en las transectas TrE, TrO y TrS, con cinco áreas de concentración de evidencias: “El Alto 1”, “El Alto 2”, “Los Morales”, “Los Ojitos” y “El Morro Negro”, correspondientes a diferentes momentos de ocupación, con preeminencia de estructuras asignables al PMEC (para aquellas a las que fue posible establecer una asignación cronológica relativa fiable), reconociéndose también instalaciones más tardías (Figura 3). Del total, correspondieron a 113 estructuras circulares techables, 67 estructuras circulares no techables, 7 sub rectangulares techables, 18 sub rectangulares no techables, 24 montículos de despedre, 139 muros lineales, 11 conjuntos de instrumentos de molienda, 2 monolitos, 18 rocas intervenidas -dos de ellas maquetas- y 4 apachetas. Se determinó que ocho de las unidades arquitectónicas estuvieron destinadas a la residencia permanente, espacios que, para el PME, se estructuraron por medio de habitaciones de planta circular en torno a un patio central de un diámetro mayor a 8 m constatándose, en este caso, la presencia de hasta cuatro recintos adosados. Las estructuras, destinadas principalmente a actividades productivas, fueron erigidas con materia prima local, en algunos casos con mampuestos seleccionados, generando paramentos formales que,

ocasionalmente, aprovechan afloramientos naturales con lienzos mixtos.

Se constató la existencia de instrumentos de molienda pasivos (morteros) ejecutados sobre grandes bloques y afloramientos rocosos al aire libre, en sectores de gran visibilidad, asociados a estructuras productivas, así como al interior de una unidad residencial. Estos conjuntos son variables en cuanto a dimensiones y cantidades, siendo algunos individuales y, otros, grupos de hasta 16 cavidades.

La presencia de rocas intervenidas, práctica corroborada en la región en diversos sitios (Adris, 2014, 2024; Salazar y Franco Salvi, 2020), es significativamente mayor a otros yacimientos, tanto en cantidad como en variabilidad morfológica. Éstas se definen como aquellas piedras, ya sean bloques móviles o afloramientos, que presentan modificaciones, en su forma base o en sus superficies, por grabado, esculpido, percusión y/o pulido, generando formas y/o superficies estilizadas (Franco Salvi et al., 2020).

Por medio de fotografías, croquis y dibujos esquemáticos, se registraron tres tipologías dispersas en el cerro. Los más numerosos, son afloramientos rocosos con grabados de cavidades hemiesféricas o cupuliformes muy pequeños (0,04 m de diámetro y 0,03 m de profundidad), que forman conjuntos de pares y alineaciones múltiples. Por lo general, se ubican en puntos elevados del paisaje, con un gran dominio visual del entorno y, frecuentemente, se asocian a instalaciones productivas. Si bien es difícil interpretar este tipo de evidencia, podemos apuntar, en base a sus características y a las relaciones espaciales con otras estructuras que pueden haber tenido funciones rituales y ceremoniales, así como de demarcación territorial de determinados sectores productivos. A su vez, se identificaron dos rocas que, debido a la complejidad de los diseños labrados en bajos y sobrerrelieves (que combinan cavidades amplias, cupuliformes pequeños y surcos en zig-zag), a la capacidad para contener y distribuir agua en su superficie y a la recurrente asociación a los campos agrícolas, pueden caracterizarse como “maquetas”, representaciones esquematizadas a pequeña escala del paisaje agrícola prehispánico (Troncoso et al., 2019; Paya, 2024).

Finalmente se registraron dos menhires-huancas, definidos como monolitos de piedra de forma oblonga, cuyas formatizaciones, cuando las hay, remiten a motivos ántropo o zoomórficos o, incluso, diseños abstractos, que suelen encontrarse dispersos en campos o como elemento constitutivo de las

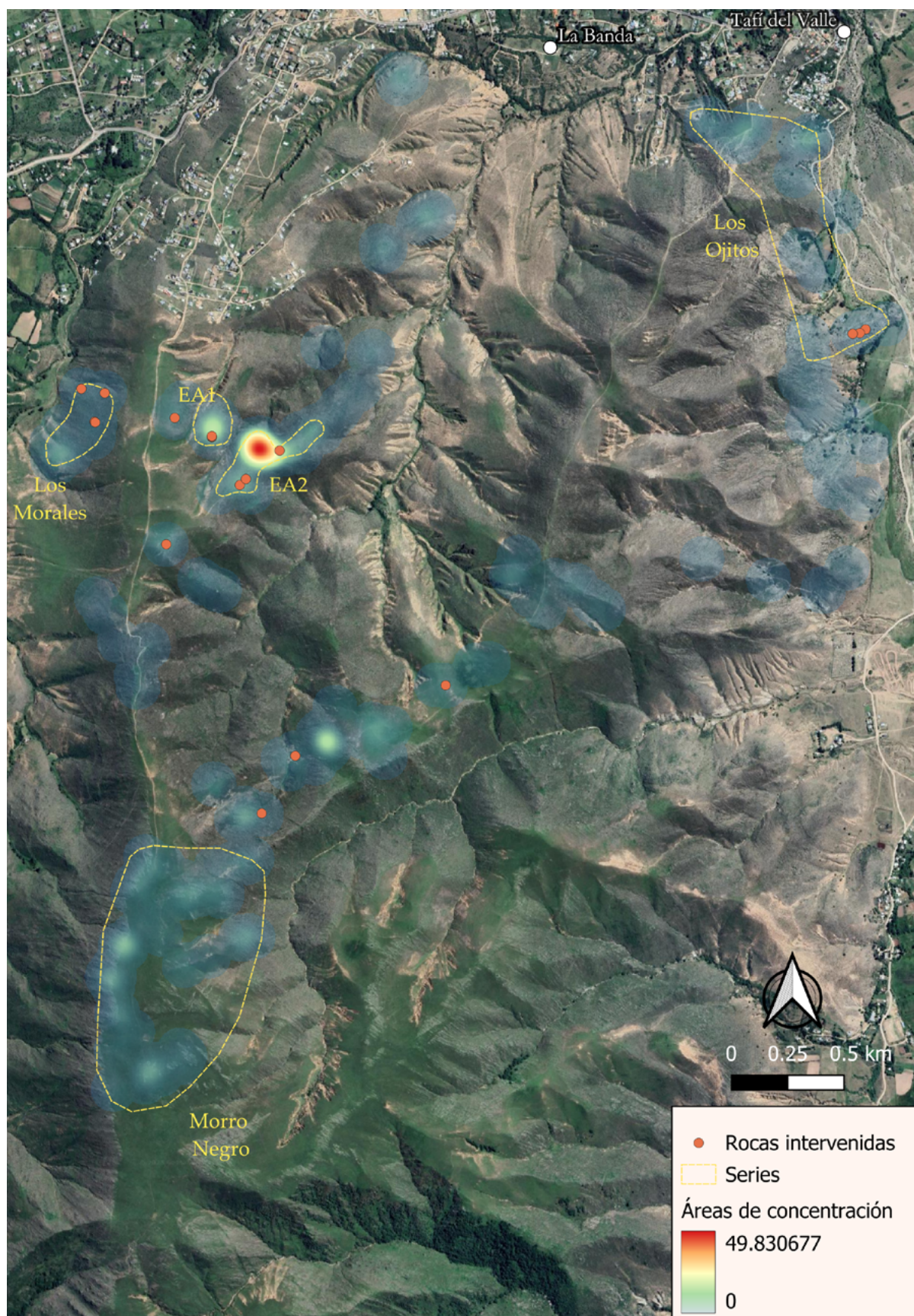


Figura 3. Heatmap del sector norte del cerro. Los valores de densidad fueron calculados mediante un algoritmo de estimación de densidad de kernel, considerando un radio de influencia de 100 m y una resolución espacial de 10 m por píxel. En la escala, el azul indica una densidad nula y el rojo corresponde al valor máximo de densidad registrado en el área (49.830677). Este valor representa la mayor intensidad relativa de estructuras por unidad de área dentro del radio de análisis, lo que permite identificar zonas de alta concentración constructiva.

residencias, en las aldeas. Suelen identificarse como la corporificación lítica de algún ancestro, encarnando las relaciones de parentesco, la jerarquía de poderes y de prestigio (Adris, 2014; Lazzari et al., 2015; Salazar y Franco Salvi, 2020).

Cronología

Las asignaciones cronológicas relativas realizadas en campo tomaron como criterio fundamental las características morfológicas y técnicas constructivas de las estructuras arquitectónicas sin poder observarse materiales en superficie que permitieran realizar relaciones tipológicas. La mayor parte de los hallazgos corresponde a vestigios cuyas características arquitectónicas pueden asociarse al PME (51%, $n = 205$); en menor medida hay representación del PDR (12%, $n = 48$) y se evidencia recurrencia en el uso para tiempos modernos en algunas estructuras (3%, $n = 12$). Los restantes (34%, $n = 138$) no se pudieron asignar a ninguna cronología debido a su ambigüedad morfológica. Sin embargo, hay que destacar que los vestigios registrados sin duda pueden haber sido utilizados a través de múltiples momentos. No se ha podido avanzar en la determinación cronológica absoluta ya que, en ninguna de las excavaciones realizadas, se recuperó material orgánico datable.

Distribución

Respecto a su emplazamiento, numerosas estructuras están ubicadas en las superficies cumbrales, otros en laderas suaves y, en menor medida, en sector de ladera con escarpa, algunos de ellos asociados a cabeceras de quebradas.

Las estructuras que no forman parte de áreas de concentraciones ascienden a 180 y su convergencia se acentúa en la porción media del cerro, atravesada por una cárcava (SO-NE). Se registraron escasas unidades residenciales ($n = 6$), recintos e instalaciones productivas del primer y segundo milenio (corrales, terrazas, canchones, elementos de molienda pasivos), dos monolitos y cinco rocas intervenidas. Estas estructuras se encuentran en el sector cumbrial de superficie suave a ondulada. En su distribución no se aprecia un ordenamiento espacial que responda a un criterio funcional: no hay áreas destinadas a la producción de alimentos o a la habitación, más aún, cada uno de los patios con recintos adosados, tiene asociados muros y recintos

simples o dobles, de grandes dimensiones, que habrían estado destinados a actividades productivas. Algunos elementos arqueológicos han sido resignificados y son aprovechados para la realización de actividades tanto productivas como rituales por parte de la comunidad actual.

Áreas de concentración de estructuras

El Alto 1 (EA1)

En este sector se relevaron 19 elementos constructivos. Se caracteriza por la presencia de muros lineales de contención del terreno ($n = 13$). Asociados a estos, se registraron tres recintos circulares simples que se definieron como productivos. Destaca la presencia de tres rocas intervenidas con cupuliformes.

Excavaciones en El Alto 1

Estructura Aislada 1 (ea1). Se realizó la excavación en área de un recinto circular de 2 m de diámetro. En la intervención se identificaron dos estratos de relleno que cubrían un piso constituido por sedimentos muy finos y sumamente compactos de color rojizo, a una profundidad promedio de 0,35 m. Se descubrió un muro regular, constituido por una hilada simple de mampuestos sin aglutinante, dispuestos horizontalmente con algunos elementos clavados verticalmente a modo de cimienta. En el sector noreste del recinto se preservó una abertura con las dos jambas. Los materiales arqueológicos recuperados fueron escasos, reduciéndose a algunos fragmentos de cerámica ordinaria sin atributos identificables, por lo cual no se pudieron realizar inferencias cronológicas ni funcionales a partir de ellas (Figura 4. R1).

Estructura Aislada 2 (ea2). Se intervino una estructura circular de 2,5 m de diámetro, cuyos muros en superficie eran muy irregulares. Por debajo de un denso derrumbe se alcanzó un piso consolidado a 0,80 m de profundidad. El material recuperado se limitó a núcleos, lascas y desechos de talla de cuarzo y escasos tiestos ordinarios. Los paramentos se ven muy irregulares salvo en el extremo norte de la estructura en donde se pudo observar una mayor formalidad. Su asociación a estructuras de cultivo en zig zag, llevaron a adscribirlo al PDR (Montegú, 2020) (Figura 4. R2).



Figura 4. Recintos aislados excavados en El Alto. En la fila superior, las estructuras en superficie. En el centro, el piso de cada uno de los recintos. En la fila inferior, detalle de los muros. La columna izquierda, R1 (ea1 - EA1); al centro, R2 (ea2 - EA1) y a la derecha R3 (ea3 - EA2).

El Alto 2 (EA2)

Este sector posee una mayor variabilidad y densidad de hallazgos superficiales: se identificaron 106 estructuras y, al igual que en el caso del Alto 1, predominan aquellas vinculadas con actividades de subsistencia. Se relevaron muros lineales ($n = 87$), algunos con recintos simples adosados ($n = 2$), y cuatro montículos de despedre. Destacan tres unidades productivas compuestas: una rectangular de 22 m de largo, con un recinto rectangular en el interior; una subrectangular, con divisiones internas y dos recintos circulares de una superficie promedio de 20 m^2 y otra subcircular de 200 m^2 con un recinto rectangular adosado, de pequeñas dimensiones. Se observan tres recintos simples aislados y tres rocas con cupuliformes (Figura 5).

Excavación en El Alto 2

Estructura aislada 3 (ea3). Se excavó una estructura circular de 2,5 m de diámetro emplazada a escasa distancia de terrazas de cultivo en un sector de alta visibilidad. La remoción del denso derrumbe

permitió exponer un piso consolidado a 0,90 m de profundidad, constituido principalmente por roca madre. El material recuperado está compuesto por escasos núcleos, lascas y desechos de talla de cuarzo y algunos tiestos ordinarios. El lienzo fue erigido de modo bastante regular, con una abertura de 0,45 m hacia el exterior en el sector noreste. A falta de materiales datables o cerámica diagnóstica y, debido a la relación arquitectónica de los recintos y las terrazas inmediatas, las estructuras circulares y los artefactos recuperados fueron asignados al segundo milenio DC (Figura 4. R3).

Los Morales

Este conjunto está emplazado sobre la ladera occidental del cerro, que presenta gran escarpa y procesos activos de erodabilidad que exponen, en algunos sectores, el basamento rocoso. Se relevó un total de 17 elementos. Se observan estructuras lineales productivas ($n = 5$), siete estructuras subcirculares y subrectangulares productivas, simples y compuestas, algunas adosadas a muros lineales. Se detectó un artefacto de molienda pasivo, consistente en una cavidad

**Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita
del Valle de Tafí.
Universidad Nacional de Córdoba- CONICET**

Relevamiento Arqueológico
Sitio "El Alto 2"
Cerro Ampuqatao (Pelao), Valle de Tafí

26°52'41.21"S
65°44'10.87"O
2300msnm

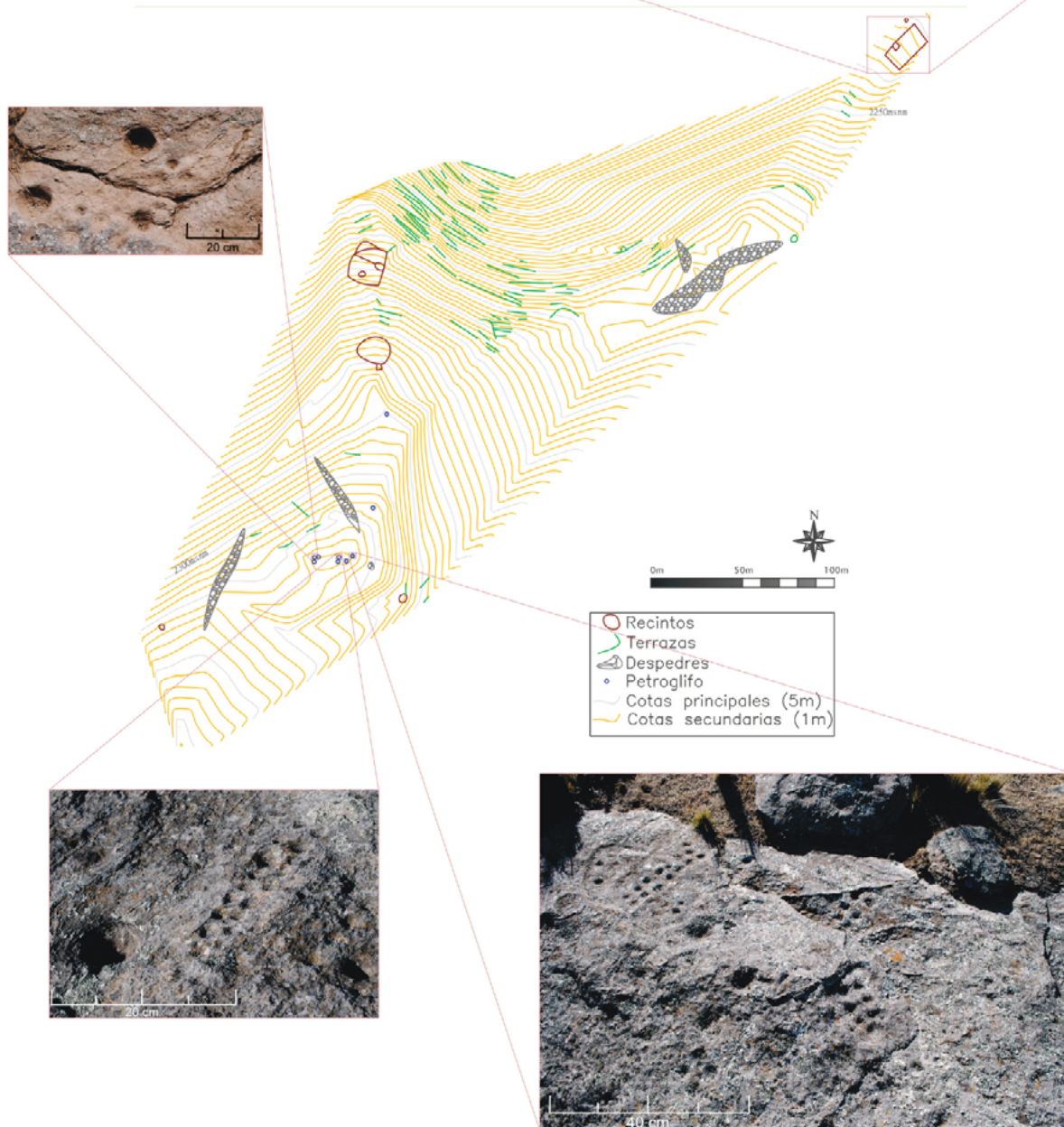


Figura 5. Plano del sitio El Alto 2. Se conjugan dos cuestiones: por un lado, la multiplicidad de estructuras vinculadas a la actividad agrícola y su asociación a los cupuliformes y, por otro, la reutilización de los espacios a lo largo del tiempo, al registrar arquitectura propia del P MEC y PDR.

activada por presión vertical ejecutada sobre basalto granítico.

En este sector es interesante destacar dos cuestiones. Por una parte, la inexistencia de infraestructura destinada a la habitación permanente y, por otra, la presencia de tres rocas intervenidas con cupuliformes. En un soporte de esquisto bandeado de 1,75 m de largo por 1,20 m de ancho, se registró una de las “rocas maqueta” (Figura 6). El

diseño consta de una cavidad central de 0,20 m de diámetro y una profundidad de 0,10 m, ejecutada por presión vertical y, al menos, 13 cúpulas de dimensiones uniformes -en torno a 0,03 m de diámetro-, distribuidas sobre la superficie sin un patrón determinado. El trazado se completa con un conjunto de líneas sinuosas grabadas. Por medio de la aspersión de líquido, conforman un diseño complejo.



Figura 6. Maqueta registrada en el sector de Los Morales. Pese al desgaste del basamento, se distinguen sobre la superficie inclinada, múltiples oquedades en torno a la cavidad central y, en menor medida, surcos serpenteantes que unen algunas de las cavidades menores.

Los Ojitos

Esta sección está ubicada sobre la ladera del extremo NE, que presenta pendiente suave. Es uno de los sectores más alterados por la intervención antrópica. Si bien la mayoría de las estructuras se relevaron en filos de ladera, algunas están en superficies cumbrales suaves ($n = 34$). Se registró una unidad residencial constituida por cuatro recintos subcirculares dispuestos radialmente en torno a un patio central y un conjunto productivo compuesto por tres recintos subcirculares y un pequeño montículo de despedre adosado. Como en los demás sectores del cerro, se observa profusión de dispositivos vinculados con actividades productivas agrícolas ($n = 5$) -montículos, canchones, aterrazamientos- y ganaderas -corrales ($n = 6$)-, así como estructuras simples aisladas ($n = 6$), algunas asociadas a líneas de despedre para el cultivo ($n = 2$). Asociados al procesamiento primario del cultivo, se registraron instrumentos pasivos de molienda, ejecutados por medio de presión vertical sobre el basalto expuesto. Las seis cavidades detectadas dan cuenta de diversos grados de utilización. Sobre un filo también se detectaron tres rocas intervenidas con cupuliformes. Cabe resaltar que algunas de las unidades arquitectónicas agrícolas, por su morfología, fueron adscriptas al PDR ($n = 11$).

Morro Negro

En este sector se relevaron un total de 23 estructuras. A partir de las características arquitectónicas observadas, son asignables al desarrollo de actividades de subsistencia, con una preeminencia de unidades simples aisladas, de un diámetro menor a 7 m ($n = 10$). Se registró la presencia de un montículo de despedre de grandes dimensiones asociado a un conjunto de cuatro recintos circulares adosados, así como estructuras circulares simples que podrían haber estado destinadas al encierro de animales domésticos ($n = 3$).

Dentro del universo de rocas intervenidas registradas en el cerro, aquí se encuentra la segunda maqueta, constituida por la ejecución de un diagrama sobre un soporte granítico de 1,50 m de ancho y 2,50 m de largo (Figura 7). En su superficie de plano inclinado se contabilizó un total de 21 cupuliformes realizados por presión vertical, de diversos tamaños: el mayor de 0,20 m de diámetro, por una profundidad similar y el más pequeño, de 0,02 m con una profundidad de 0,08 m. Si bien su distribución no sigue un patrón regular, la cavidad de mayores dimensiones es la central y ordena el resto de las oquedades: de su borde se desprenden tres

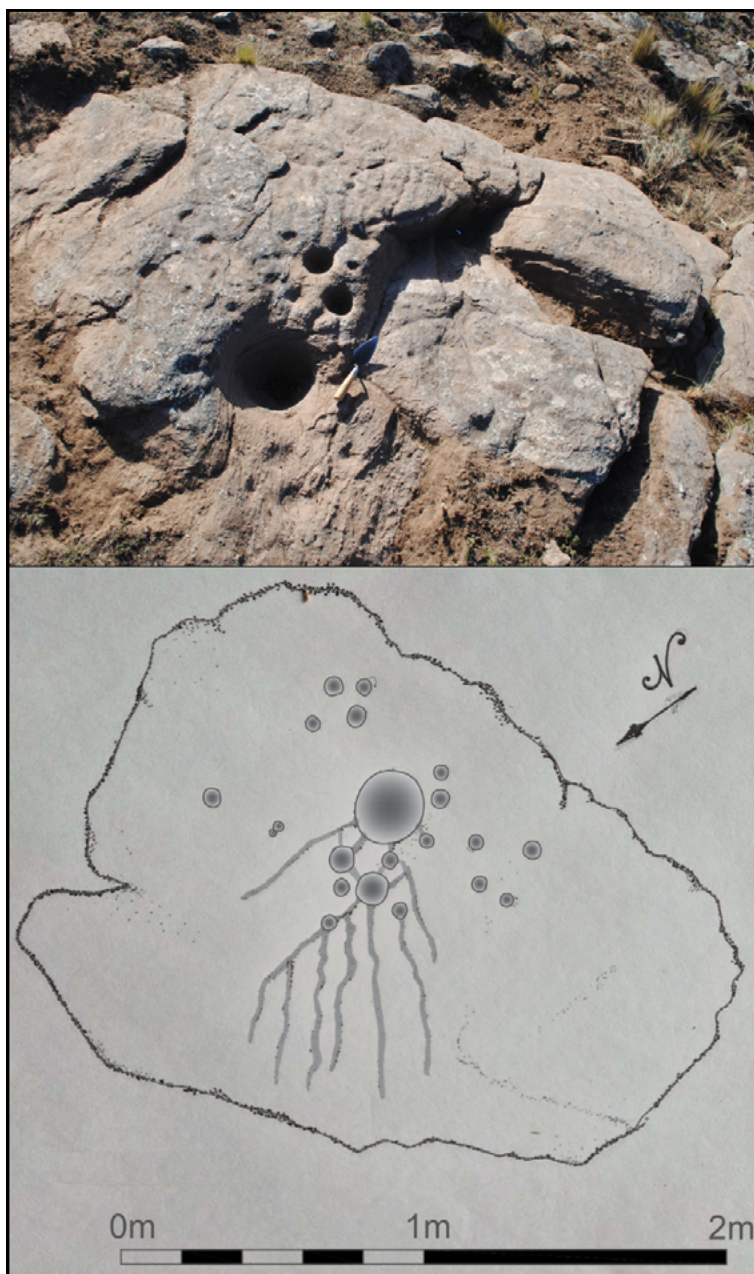


Figura 7. Maqueta relevada en el sector del Morro Negro. Se aprecia una cúpula central sobre un soporte en plano inclinado, con un número variable de oquedades menores y surcos que completan los patrones.

muecas que desembocan en tres cupuliformes, de los que surgen surcos zigzagueantes grabados que descienden hasta la parte inferior del bloque. Las demás oquedades se distribuyen azarosamente. Por medio de la aspersión de líquido, saturando la capacidad de cada una de las cúpulas, se generó una composición que pareciera remitir a las cárcavas de los cordones montañosos del paisaje circundante.

DISCUSIÓN

Un cerro más allá de la orografía

Durante más de dos milenios, el Cerro Pelao se ha constituido como un espacio articulador de prácticas y significados. La identificación de indicadores de diversas adscripciones temporales nos permite pensar en una continuidad en las modalidades de habitar el paisaje, cuyas prácticas hoy perviven: es un espacio productivo, de ritualidad y, en menor medida, de habitación.

Podemos definirlo como un paisaje multicomponente, a nivel funcional y cronológico, ocupado y reocupado en la larga duración. En este sentido, la presencia de un escaso número de unidades residenciales y un elevado número de estructuras destinadas a prácticas de subsistencia (agrícolas, pastoriles y de uso eventual, como refugios) da la pauta de que constituyó un espacio eminentemente productivo. Sin embargo, como sostienen algunos autores, las trayectorias de los diversos grupos humanos que habitaron el mundo andino, han generado registros de la inseparabilidad de los órdenes cotidianos y sagrados de la experiencia social (Lazzari et al., 2015), por lo que la presencia de múltiples rocas intervenidas (cupuliformes, maquetas y monolitos/huanca) dispersas a lo largo del cerro, podría ser índice de su significancia en el paisaje del valle. Más aún si lo asociamos a las escasas evidencias de espacios de concreción de actividades ceremoniales públicas, reducidas al montículo de Casas Viejas, que se constituyó como un verdadero fenómeno cúllico en los primeros siglos del PMEC.

La profusión de vestigios arqueológicos en superficie da cuenta de una alta densidad de ocupación del cerro desde las últimas centurias antes del inicio de la era común, ocupación y utilización que ha persistido hasta la actualidad. La escasez de unidades residenciales y la preeminencia de recintos vinculados a actividades agrícolas y ganaderas, dieron como resultado un particular paisaje

socioproductivo agropastoril, con sectores de ocupación tempranos, tardíos y múltiples reocupaciones y reclamaciones, que denota una continuidad en el uso del espacio.

Dentro del repertorio de vestigios arqueológicos relevados en superficie, nos interesa remarcar dos aspectos peculiares. Primeramente, si bien el registro superficial se corresponde con las tipologías ya identificadas en otros sectores del valle de Taí, es notoria la recurrencia de un elemento particular: los recintos circulares simples techables aislados. A partir del escaso material recuperado en las excavaciones, su técnica constructiva (lienzo formal bajó) y su ubicación, se ha hipotetizado su uso como refugios tipo apostaderos eventuales, para la realización de actividades de observación y control de campos de cultivos o rebaños. Ello, aunado a la proliferación de estructuras destinadas a la práctica agropastoril (aterrazamientos, canchones, montículos de despedre y corrales), da la pauta del cerro como un amplio espacio destinado a las prácticas de subsistencia.

En cuanto al emplazamiento de dichos recintos, no podemos establecer un patrón de distribución claro. Están diseminados a lo largo del área relevada, en filos y mesadas, aislados o en asociación a estructuras agrícolas (muros de contención, canchones y montículos). La presencia de molinos pasivos, aislados en algunos casos, múltiples en otros, la escasez de asentamientos permanentes y la presencia de estos refugios temporarios, permite pensar en un procesamiento inicial de las especies cultivadas en el cerro.

Es interesante, a nivel porcentual, el hecho de que se observa una preeminencia de estructuras asociadas a la práctica agrícola (40% si solo consideramos montículos y muros lineales de retención del suelo). Esto contraviene nuestra hipótesis inicial sobre el sector, al asumir que habría sido un área destinada al pastoreo y no a la agricultura, dadas las condiciones allí imperantes.

Si se tienen en cuenta los resultados generales del relevamiento, podemos apreciar que, si bien hay sectores con mayor concentración de estructuras, el cerro estuvo profusamente habitado a lo largo de dos milenios y que fue parte de un proceso de construcción del paisaje aldeano que incluyó prácticas productivas, rituales y domésticas a distinta escala.

El segundo aspecto que nos interesa rescatar es el de la presencia de las rocas intervenidas, que se dan en dos tipologías. Por un lado, aquellas con

cavidades hemiesféricas o cupuliformes, rocas con horadaciones en la superficie, no utilitarias y definitivamente culturales en forma de cúpula, que han sido pulidas, picoteadas o golpeadas (Van Hoek, 2003) y, por otro, aquellos soportes con diseños más complejos, las maquetas. En este último caso, junto a las oquedades se entrecruzan e imbrican surcos o ranuras de pulimento en los que, ante la aspersión de líquido, se materializan figuras y han sido interpretadas como esquematizaciones de manejo de agua o del paisaje agrícola prehispánico (Aschero, 2006; Paya, 2024).

Si bien diversas investigaciones en el área de trabajo dan cuenta de la práctica de formatizar, decorar o destacar rocas en momentos prehispánicos (Adris, 2014; Caria y Gómez Augier, 2015; Lazzari et al., 2015; Salazar y Franco Salvi, 2020; entre otros), resulta llamativa la concentración de estos elementos en el paisaje analizado. Más aún, en el universo de litos antropizados a nivel del valle, los cupuliformes son más bien escasos y no se conocen otros casos de maquetas. Por ello, es interesante remarcar no solo la concentración de estos elementos en un área relativamente acotada, sino también la diversidad de formas y dimensiones de las rocas.

Aun cuando las manifestaciones artísticas son un fenómeno difícilmente interpretable, hay algunos consensos en torno a la funcionalidad de estas expresiones que las asocian, frecuentemente, a elementos de comunicación no verbal para la demarcación del paisaje y, respecto de los cupuliformes, que se vincularían con el mundo cósmico y los ritos de fertilidad, así como con las prácticas de sacrificio y adivinación (Guffroy, 2007).

Este repertorio ha sido frecuentemente vinculado con sociedades cuyo modo de subsistencia tiene un fuerte componente agrícola (Menghin, 1957), aunque para el NOA, diversos autores, también lo han asociado a prácticas pastoriles (Aschero, 2006; Adris, 2014; Angiorama et al., 2021). Si bien las asociaciones recurrentes no permiten adscribirlos a un escenario socio-productivo unívoco, existe un consenso generalizado acerca de que los cupuliformes constituyen dispositivos culturales ligados a lo ritual o lo simbólico.

En este sentido, existen numerosos registros de rituales relacionados al casamiento de aguas y procesiones de llamamientos a la lluvia que se realizan en los cerros tutelares. Es particularmente relevante en este aspecto el relato de la Fiesta del Agua

en Puquio (Ayacucho, Perú) descrita por Valiente (1986, en Gil García, 2012). Allí, los ritualistas

suben al cerro hasta el borde de la laguna. A medianoche depositan “los productos seleccionados” –que la autora no especifica– en un *pukullo* (tumba antigua, de los gentiles) y sacrifican un carnero y una llama blanca, cuyos corazones son arrojados a las aguas. Después de este pago y del «abrazo ritual a una piedra determinada» (?), los ritualistas se duermen” (Gil García, 2012:150).

El vínculo entre cerro, agua y piedra queda también establecido en los sitios relevados en el Cerro Pelao, especialmente en Morro Negro y Los Morales.

En las redes de relaciones que atravesaban el entramado social de las comunidades prehispánicas, las entidades litificadas constituyeron verdaderos agentes. En un universo en el que, entre humanos y no humanos, se enredaban modos de identificación animistas y analogistas (Descola, 2006; Nielsen et al., 2017; Giovannetti, 2022), las características intrínsecas de las rocas (inmutabilidad, por caso), permitieron dotarlas de significaciones transmitidas por aquellos motivos labrados en ellas, creando un paisaje cargado de un sentido particular. Como resultado de ello se generaron nuevas formas de adscripción al lugar de residencia y producción (Lazzari et al., 2015), generando un vínculo con ese paisaje largamente habitado.

La presencia y distribución de estas rocas en diversos sectores del cerro, ligadas a las estructuras de tipo productivo -y la escasez de espacios de habitación permanente-, nos permite pensar, en este caso en concreto, en una asociación de lo ritual y lo productivo. Si bien, respecto del total de la muestra, porcentualmente no pareciera un valor significativo (4,4%, $n = 18$), esa cifra se resignifica si se considera que es un sitio acotado y que, a más amplia escala, en sitios aledaños, son relictos escasamente representados. Con una prevalencia general de rocas intervenidas tipo huanca (Adris, 2014; Franco Salvi et al., 2020; Salazar y Franco Salvi, 2020), su presencia otorga al cerro un tratamiento distintivo en relación con los demás sectores habitados durante el PMEC en Tafi.

Una última cuestión acerca de este registro particular es la adscripción cronológica de estas representaciones. Si bien, habitualmente están asociadas al PDR o a la presencia incaica en la región del NOA (Williams et al., 2005), o incluso a períodos

posteriores, coloniales y republicanos (Menghin, 1957), en este caso no podemos aseverar una tendencia cronológica clara. En proporciones similares (en torno al 23%, $n = 4$), se hallan vinculados a estructuras del P MEC, del PDR y espacios que evidencian reocupación P MEC-PDR. Sin embargo, si por asociación contextual adjudicamos a los elementos sin una clara adscripción la cronología asociada -y suponiendo una contemporaneidad del uso del espacio- no podemos descartar la posibilidad de retrotraer la ejecución de la mayoría de los grabados hacia el P MEC. Sí sería importante destacar que las maquetas relevadas se encuentran en entornos del segundo milenio, lo cual se condice con la tendencia cronológica del NOA (Giovannetti, 2022)

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de las estructuras identificadas y el análisis de su distribución en el espacio podemos proponer que el Cerro Pelao fue construido y utilizado como un lugar relevante para las poblaciones originarias del valle de Taí. A diferencia de las expectativas de propuestas anteriores, y de nuestras propias concepciones previas, el registro arqueológico detectado muestra instalaciones relacionadas con la vida cotidiana, la producción agrícola, el pastoreo, la caza y el ceremonialismo, resultando en un sector relevante del paisaje habitado y utilizado con diversos objetivos desde hace más de 2000 años. No se constituyó como un lugar marginal en el valle, sino que fue un ámbito de producción y de articulación de relaciones comunitarias muy relevante para la vida de los pueblos que habitaban allí durante, al menos, dos milenios.

Las consideraciones que surgen desde la materialidad relevada en superficie permiten resignificar un espacio y repensar el imaginario en torno a las condiciones de posibilidad de reproducción de los grupos humanos en entornos que, desde la modernidad, pueden considerarse como poco propicios para el asentamiento humano.

Esta rugosidad orográfica se constituyó en un paisaje socio-productivo distintivo no solo por las condiciones geomorfológicas que le otorgaron un carácter singular, sino también gracias a las interacciones generadas entre ese ambiente natural y los agentes sociales. Por medio de diversas prácticas, dejaron marcas en ese paisaje arqueológico con "mensajes en las piedras", grabados ligados a la memoria, imbuidos de diversos significantes que,

tanto en el pasado como en el presente, han contribuido a la pertenencia territorial y a la reafirmación de las identidades de los pobladores.

Agradecimientos

Este trabajo tuvo su origen en un pedido de la Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita del Valle de Taí en el año 2014, bajo el cacicazgo de Santos Pastrana y se continuó bajo la gestión de Alejo Azar. Todos los trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto intercultural que articulamos en conjunto con ellos. Agradecemos especialmente a Mónica B. Méndez, Fabián Lara, Domingo y toda su familia y la gente de La Banda, que nos recibieron y posibilitaron nuestra estadía en múltiples ocasiones en Taí (en especial Centro Cultural SINA-SINA, Cabañas Las Tuscas y Descanso de las Piedras). Los trabajos de campo fueron financiados por Toyota Foundation; SPU; SECyT y SEU-UNC; CONICET. Agradecemos también a los evaluadores por sus aportes, que contribuyeron sustancialmente a mejorar este artículo.

REFERENCIAS CITADAS

- Adris, S. (2014). "Mensajes en las piedras"... Arte rupestre de las Cumbres Calchaquies y su vertiente occidental. *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología III*(2), 231-284.
- Adris, S. (2024). "Mensajes en las piedras" ... Arte rupestre de las Cumbres Calchaquies y su vertiente occidental [Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Tucumán, Argentina].
- Angiorama, C., Rodríguez Curletto, S. y Lauricella, M. (2021). Movilidad y ritualidad pastoril. Propuesta de identificación de arte rupestre performado por pastores locales en el sur de pozuelos, 900-1535 d.C. (Puna de Jujuy, Argentina). *Andes*, 32(1), 1-42.
- Aschero, C. (2006). De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna meridional argentina. En D. Fiore y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra* (pp. 103-140). Sociedad Argentina de Antropología.
- Berberián, E. y Nielsen, A. (1988). Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Taí. En E. Berberián (Ed.), *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Taí* (pp. 21-51). Comechingonia.

- Botero Villegas, L. F. (2016). *Runas: sociedad, religión y cultura en los indígenas de Chimborazo*. Vicaría de Pastoral Indígena.
- Bruch, C. (1911). *Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca*. UNLP.
- Caria, M. y Gómez Augier, J. P. (2015). Arqueología en espacios contrastados en los piedemontes oriental y occidental de Cumbres Calchaquies (Tucumán, Argentina) durante el 1° y 2° Milenio de nuestra Era. En M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds.), *Crónicas materiales Precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino* (pp. 355-383). Sociedad Argentina de Antropología.
- Carrasco, D., Chiavassa Arias, S., Espeche, I., Montegú, J., Franco Salvi, V. y Salazar, J. (2020). Pueblos originarios, arqueología y patrimonio en el extremo sur de las cumbres calchaquies. *E+E: Estudios De Extensión En Humanidades*, 7(10), 50-68.
- Ceruti, M. C. (2003). *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*. EUCASA.
- De la Cadena, M. (2015). *Earth beings. Ecologies of practice across andean worlds*. Duke University Press.
- Descola, P. (2006). La fabrique des images. *Anthropologie et Sociétés*, 30, 167-182.
- Descola, P. (2013). *Beyond Nature and Culture*. Chicago University Press.
- Dlugosz, J., Manasse, B., Castellanos, M. e Ibáñez, S. (2009). Sociedades aldeanas tempranas en el valle de Tafí: algunas aproximaciones desde la alfarería. *Andes*, 20, 83-110.
- Franco Salvi, V. (2012). *Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C. en el Valle de Tafí (Tucumán, Argentina)* [Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina].
- Franco Salvi, V. (2018). Autonomía doméstica en un mundo complejo (Valle de Tafí, Argentina). *Boletín de Arqueología PUCP*, 24, 55-76. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201801.003>
- Franco Salvi, V. y Berberían, E. (2011). Prácticas Agrícolas de Sociedades Campesinas en el Valle de Tafí (100 a.C- 900 d.C.). *Revista Chilena de Antropología*, 24, 119-146.
- Franco Salvi, V., Molar, R., Chiavassa Arias, S., Moyano, G., Franco, F. y Salazar, J. (2015). *Una Historia de la Tierra contada desde la Tierra. Los pueblos originarios del Valle de Tafí y sus Territorios*. Secretaría de Extensión UNC.
- Franco Salvi, V., Montegú, J. y Salazar, J. (2020). Tiempo y presencia de rocas intervenidas en el mundo doméstico. Una mirada desde el sitio Mortero Quebrado (ca. 1-600 d.C.). *Revista Chilena de Antropología*, 42, 237-259. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60492>
- Franco Salvi, V., Salazar, J. y Berberían, E. (2014). Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafí (provincia de Tucumán, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 15, 307-322.
- Gheco L. I., Quesada M. N., Ybarra G., Poliszuk A. y Burgos, O. (2014). Espacios rupestres como «obras abiertas»: una mirada a los procesos de confección y transformación de los abrigos con arte rupestre del este de Catamarca (Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 43(2), 353-368.
- Gil García F. M. (2012). Lloren las ranas, casen las aguas, conténganse los vientos . Rituales para llamar la lluvia en el centro y sur andino. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 145-168.
- Giovannetti, M. (2022). Rocas ceremoniales en los campos de cultivo de Los Colorados (Catamarca). *Arqueología*, 28(3), 10355. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t28.n3.10355>
- Gómez Cardozo, C. E. (2006). *Pastoreo prehispánico de camélidos en el Valle de Tafí, Provincia de Tucumán* [Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina].
- Gómez Cardozo, C., Chocobar, M. y Piñero, C. (2007). El montículo de Casas Viejas: un espacio sagrado. En P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (Comps.), *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle* (pp. 111-133). Imprenta Central.
- González, A. y Núñez Regueiro, V. (1960). Preliminary Report on Archaeological Research in Tafí del Valle, NW Argentina. *Akten des 34. Internationalen Amerikanischen Kongress*, 485-496.
- Guffroy, J. (2007). Reflexiones acerca del funcionamiento y de las finalidades de los sitios con piedras grabadas. En R. Hostnig, M. Strecker y J. Guffroy (Eds.), *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre* (pp. 117-134). IFEA
- Harris, E. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica.
- Lanata, J. L. y Aguerre, A. M. (2004). La naturaleza del dato arqueológico. En A. M. Aguerre y J.

- L. Lanata (Eds.), *Explorando algunos temas de Arqueología* (pp. 85-96). Gedisa.
- Lazzari, M., García Azcárate, J. y Scattolin, M. C. (2015). Imágenes, presencia, memorias, genealogía y geografía en la piedra durante el primer milenio D.C. En M. A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds), *Crónicas materiales Precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino* (pp. 603-634). Sociedad Argentina de Antropología.
- Leiva, A. (2013). *Procesos de formación en la estructura arqueológica del montículo, sitio Casas Viejas (Tafí del Valle, Tucumán)* [Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina].
- López Lillo, J. A. y Salazar, J. (2015). Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán). En J. Salazar (Coord.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)* (pp. 109-150). Centro de Estudios Prof Carlos S.A. Segreti.
- Manasse, B. (2002). *Una Historia Alternativa sobre el Pasado Prehispánico del Valle de Tafí*. [Trabajo presentado en congreso]. Congreso Regional de ciencia y tecnología NOA. Universidad Nacional de Catamarca.
- Manasse, B. (2012). *Arqueología en el borde andino del noroeste argentino Sociedades del último milenio en el Valle de Tafí, provincia de Tucumán, República Argentina* [Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina].
- Manasse, B. (2019). Arqueología en el Valle de Tafí (provincia de Tucumán): algunas miradas sobre el pasado-presente de su gente. *Revista del Museo de La Plata*, 4(1), 121-143.
- Martínez, J., Mauri, E., Mércuri, C., Caria, M. y Oliszewski, N. (2013). Mid-Holocene human occupations in Tucumán (Northwest Argentina). *Quaternary International*, 307, 86-95. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.04.027>
- Menghin, O. (1957). Las piedras tacitas como fenómeno mundial. *Boletín del Museo y Sociedad de Arqueología*, 9, 3-12.
- Montegú, J. (2020). Cuarzo y paisajes productivos en el Cerro Ampuqcatao (Valle de Tafí, Tucumán) durante el segundo milenio D.C. Aplicación de los Métodos M.A.N.A. y No Tipológico. *Revista del Museo de Antropología*, 13(1), 307-316. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n1.24013>
- Nielsen, A. (2020). El Tawantinsuyu: cosmología, economía y organización política. En V. Sosa et al. (Comps), *Camino Ancestral Qhapaq Ñan. Una vía de integración de los Andes en Argentina*, (pp. 24-52). Ministerio de Cultura.
- Nielsen, A., Angiorama, C. y Ávila, F. (2017). Ritual as Interaction with Non-Humans. Prehispanic Mountain Pass Shrines in the Southern Andes. En S. Rosenfeld y S. Bautista (Eds.), *Rituals of the Past. Prehispanic and Colonial case studies in Andean Archaeology* (pp. 241-266). University Press of Colorado.
- Nielsen, A., Ávalos, J. y Menacho, K. (2000). Más allá del sitio: El registro arqueológico de baja densidad y su importancia para el estudio de sociedades agroalfareras. *Revista del Museo de La Plata*, 9(83), 355-370.
- Núñez Regueiro, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*, 5, 169-190.
- Oliszewski, N., Martínez, J., Arreguez, G., Gramajo Bühler, C. y Naharro, M. (2018). "La transición" vista desde los valles intermontanos del noroeste argentino: nuevos datos de la Quebrada de los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Chungara. Revista de Arqueología Chilena*, 50(1), 71-86. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000110>
- Patané Araoz, C. (2010). El pukará de Las Lomas Verdes (Tafí del Valle, Tucumán). Medio siglo después. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 22, 165-178.
- Paya, T. (2024). Relevamiento preliminar de las manifestaciones rupestres en los pukaras de Tacuil, Gualfín y Peña Alta de Mayuco (Valle Calchaquí Medio, Provincia de Salta). *Andes*, 35(2), 198-232.
- Salazar, J. (2010) *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina].
- Salazar, J. y Franco Salvi, V. (2020). Los escenarios sociales de las rocas intervenidas. Aportes desde la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes, Tucumán, Argentina. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 52(4), 561-579. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005002801>

- Salazar, J., Franco Salvi, V. y Lopez Lillo, J. (2024). Materia y tiempo en La Ciénega. Aportes al estudio de paisajes aldeanos del Noroeste Argentino (500 AC–900 DC). *Intersecciones en Antropología*, 26, 73–94. <https://doi.org/10.37176/iea.26.1.2025.911>
- Schobinger, J. (2008). *La Momia del Cerro El Toro* (2ª ed.). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Sampietro Vattuone, M. M. (2002). *Contribución al conocimiento geoarqueológico del Valle de Tafí, Tucumán (Argentina)* [Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina].
- Sampietro Vattuone, M. y Vattuone, M. (2005). Reconstruction of activity areas at a formative household in Northwest Argentina. *Geoarchaeology*, 20(4), 337–354.
- Scattolin, M. C. (2006) De las Comunidades aldeanas a los Curacazgos en el Noroeste Argentino. *Boletín de Arqueología PUCP*, 10, 357–398.
- Tartusi, M. R. y Núñez Regueiro, V. (1993). *Los Centros Ceremoniales del NOA*. Publicaciones 5, Serie Ensayos 1. Instituto de Arqueología.
- Tartusi, M. R. y Núñez Regueiro, V. (2001). Fenómenos Cúlticos Tempranos en la subregión valliserrana. En E. Berberían y A. Nielsen (Dir.), *Historia Argentina Prehispánica* (Tomo I, pp. 127-170). Editorial Brujas.
- Troncoso, A., Salazar, D., Parcero-Oubiña, C., Hayashida, F., Fábrega-Álvarez, P. y Larach, P. (2019). Maquetas inkaicas en Chiu-Chiu: Paisaje y ritualidad agraria en el desierto de Atacama. *Estudios Atacameños*, 63, 3-23. <http://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0019>
- Van Hoek, M. (2003). *Tacitas or cupules? An attempt at distinguishing cultural depressions at two rock art sites near Ovalle, Chile*. <http://rupestreweb.info/tacitas.html>
- Vitry, C. (2020). Los Caminos Ceremoniales en los Apus del Tawantinsuyu. *Chungará (Arica)*, 52(3), 509-521. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001802>
- Williams, V., Villegas, P., Gheggi, M. S. y Chaparro, M. G. (2005). Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 335-372.